

Escuelas del trabajo

Reflexiones sobre fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores

Lia Tiriba: Universidade Federal Fluminense /UFF

liatiriba@gmail.com

La pintura de color amarillo sucio y descascarado de la puerta de entrada daba la impresión de pobreza y abandono. En la portería, los funcionarios, sin uniformes (fuera el patrón de calidad global)¹ realizan el “trabajo prescrito” por los antiguos patrones: registraban el número de nuestros documentos de identidad y luego nos entregaban las respectivas tarjetas de visitantes... Todo eso, sin la pomposidad habitual de una empresa de renombre internacional que, en 1873 había patentado y lanzado en los Estados Unidos una fantástica máquina de escribir inventada por Cristopher Lathan Sholes. En Brasil, la Remington – Industria de Máquinas de Escribir llegó a tener 3.000 trabajadores; en febrero de 1992, había sólo 600 empleados distribuidos en los 83 mil m² del parque industrial. Galpones inmensos, montones y montones de máquinas, pero sólo algunas funcionando... Y los trabajadores, ¿donde estaban?, ¿Qué pensaban del mundo del trabajo?, ¿Qué tipo de relaciones de convivencia querían construir?, ¿Lograrían sobrevivir a la perversidad del mercado capitalista? Además de garantizar sus puestos de trabajo, ¿qué deseaban?

Tal vez esas bellas/tristes imágenes de la puerta de entrada de la Remington podrían ser un buen comienzo de un documental que retrata la vida cotidiana de las fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores. Esas fueron las primeras impresiones o inquietudes que registramos sobre la Remington, ubicada en un “barrio feo” de la Avenida Brasil, en Rio de Janeiro. Fue allá, donde como investigadores seguimos de cerca el proceso de autogestión, iniciado a partir de un “acto solemne” en el que los funcionarios rompieron las cartas de renuncia y luego ocuparon la fábrica. Para ellos (y también para nosotros), la “autogestión” era entendida como una palabra de orden que anunciaba el tipo de relación social que los trabajadores pretendían establecer en el proceso de producción. La autogestión sería construida colectivamente, teniendo en cuenta los límites de la apropiación colectiva de los medios de producción al interior del capitalismo. De este modo, contribuir para la formación

¹ Patrón global de calidad es un conjunto de reglas implícitas y explícitas que guían las operaciones de la Red Globo de Televisión, implementado a partir del know-how transmitido a la estación a través de un acuerdo con Time-Life en la década de 1960.

de los trabajadores en una perspectiva de autogestión, se convirtió en uno de los objetivos de nuestra *investigación-acción*².

Necesitaríamos lentes muy potentes para captar el brillo de los ojos y la emoción y de los investigadores que, además de registrar los acontecimientos, deseaban la viabilidad económica y política de una empresa que, a partir de 1992, entró en proceso de quiebra. No había manera de olvidar que exactamente en el *Cursilho Remington*, situado en la Plaza Saens Peña, con 16 años empecé el aprendizaje de la dactilografía: asdfg (teclas a la izquierda)... ñlkjh (teclas a la derecha)³. Aunque la Remington haya sucumbido unos años más tarde, aunque la máquina de escribir, como mercadería, pueda estar superada, nos queda en la memoria una de las primeras experiencias de fábricas ocupadas por los trabajadores, surgidas en el contexto de la crisis estructural del trabajo asalariado (Tiriba, 1994).

Muchas otras historias tuvieron lugar en el contexto marcado por la crisis del régimen fordista y el advenimiento de la acumulación flexible, en el cual el desempleo saltaba a la vista. Tuvimos la oportunidad de investigar otras experiencias de producción asociada y aún retroceder en el tiempo, tratando de comprender los desafíos de los trabajadores, también en momentos revolucionarios, como la Guerra Civil Española (1936-1939) y el Proceso Revolucionario en Curso - PREC (Portugal, 1974-1975). Sería interesante observar el poder Popular en Chile entre 1970 y 1973, cuando para afrontar el *boicot* de los empresarios al Gobierno de Allende, los trabajadores ocuparon fábricas, crearon 'cordones industriales' y 'comandos comunales', organizando almacenes populares que abastecían a más de 300 mil familias en Santiago. Al tratarse o no de procesos revolucionarios, la ocupación de fábricas nos remite a la apremiante necesidad de "crear una nueva camada de intelectuales" (Gramsci, 1982:8). Teniendo como horizonte la superación del capitalismo y la creación de una sociedad de productores libres asociados, la educación de trabajadores que, históricamente estuvieron relegados a tareas de ejecución y alejados del derecho de acceder a los fundamentos científico-tecnológicos del mundo del trabajo, traería como desafío la elaboración crítica de:

“actividad intelectual que existe en cada uno en determinado grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso, en el sentido de un nuevo equilibrio y consiguiendo que su propio esfuerzo muscular-nervioso, en tanto se trata de una actividad práctica general, que renueva continuamente el mundo físico y

² Las cursivas son de la traducción.

³ Nota de traducción: Las letras y su posición corresponden al teclado español; el texto en portugués hace referencia a la posición y teclas en portugués.

social, se convierte en el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo (Ibid)''

Esta no es una tarea sencilla, pues exigiría una nueva organización del trabajo y la construcción de nuevas relaciones de producción en el ámbito societario. Para analizar las relaciones entre trabajo y educación y las formas en que las mismas se configuran en cada momento histórico es imposible no inspirarse en el filósofo Antonio Gramsci y en otros autores del materialismo histórico. Al reafirmar la centralidad del trabajo en la formación humana, partimos de la premisa del principio educativo del trabajo, lo que significa decir que el trabajo de producir la vida social es también un proceso de producción de saberes. Ello implica la comprensión del trabajo en su dimensión histórica ontológica, o sea como creación de la existencia humana, como piedra fundamental del proceso de hominización. Los seres humanos, mediados por el trabajo, transforman la naturaleza como una de sus fuerzas, sin embargo, dependiendo de las condiciones históricas en que se produce la realidad humano-social, el trabajo se puede presentar como elemento de destrucción y precarización de la vida.

Para Marx, en todo modo de producción dominante persisten y germinan determinadas relaciones económico-sociales que corresponden al modo de producción que lo antecede, así como -allí mismo- surgen elementos de aquel que lo sucederá. En ese sentido vale la pena reflexionar sobre los procesos de trabajo que, de alguna manera, pueden contener los gérmenes de algo que es "nuevo", es decir, de algo que anuncia el "por venir", en la perspectiva de superación del modo capitalista de producción de la existencia humana. ¿O será que en el corazón del sistema capital, los procesos de trabajo gestionados por los trabajadores son sólo expresiones de las nuevas formas de sociabilidad requerida por la acumulación flexible?

En cuanto a los significados de la propiedad colectiva de los medios de producción que se configuran en el interior del modo de producción capitalista, intentamos huir del clásico maniqueísmo del "bueno o malo", del "eso o aquello". Para reflexionar sobre las dimensiones educativas de los movimientos de fábricas hoy, en el contexto de la acumulación flexible, recurrimos a Antonio Gramsci, tomando como referencia algunos de sus escritos sobre los consejos de fábrica en Turín (1919-1920), por él considerados una escuela maravillosa de formación de trabajadores, una escuela de aprendizaje técnica y política. En un mensaje a los delegados del taller de la fábrica Fiat publicado en el *Ordine Nuovo*, en 1919 Gramsci advierte que "la masa de obreros debe prepararse efectivamente a fin de adquirir un completo control de sí, y el primer paso a dar en esta vía consiste en ser más sólidamente disciplinada en el interior de la fábrica y serlo de modo autónomo, espontáneo y libre" (Gramsci, 1976:43). Sin duda, debemos considerar las distancias y proximidades que marcaron los diversos capítulos

de la historia del capitalismo en el cual las clases trabajadoras tomaron para sí el proceso de trabajo y, algunas veces, el conjunto de actividades necesarias para la vida social.

Crisis del empleo: " Fábrica cerrada, Fábrica tomada por sus trabajadores" (?)

Ellos cierran las fábricas, nosotros abrimos. Ellos roban las tierras y nosotros las ocupamos. Ellos hacen las guerras y destruyen naciones, nosotros defendemos la paz y la integración soberana de los pueblos.

Ellos dividen, nosotros unimos.

Porque somos la clase trabajadora,

Porque somos el presente y el futuro de la humanidad.

Cargado de poesía, este es un extracto de la Declaración del I Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas por los Trabajadores, realizado en octubre de 2005, en Caracas, Venezuela. Se ha convertido en una especie de eslogan de algunos movimientos populares que reúnen centenas y algunas veces miles de trabajadores que, después de vivir la experiencia de vender su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción, se ven obligados a ocupar la fábrica, tomándola para sí. Este "casi-poema" está repleto de esperanza de que, en tanto clase, los trabajadores realicen aquello que puede ser (i)realizable. En el documento final del II Encuentro, realizado en 2009, los trabajadores declaran que el capitalismo se convirtió en un obstáculo para el desarrollo humano. Así, para hacer frente a la crisis mundial que lleva el cierre de fábricas, debemos responder: "con la ocupación de empresas y ponerlas en producción bajo nuestro control y en beneficio de nuestra colectividad". Recuerdan que, como señaló el Presidente Hugo Chávez (Venezuela), en 2005, "Fábrica cerrada, Fábrica tomada por sus trabajadores". Saben que las fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores:

(...) no pueden existir aisladas en medio de una economía capitalista. O la lucha por la toma y ocupación de fábricas se extiende por todo el país y para todo el continente y al resto de la clase trabajadora o estará condenada a sucumbir fruto de la presión de la concurrencia o el sabotaje estatal o capitalista. Por eso la palabra de orden "fábrica cerrada, fábrica ocupada" debe diseminarse y ser llevada a la práctica para que podamos sobrevivir con el propósito final de que todo el aparato productivo este bajo el control de la clase trabajadora aliada con los pobres del país (www.marxismo.org/index.php?pg=ar)

¿Cuál es el origen de los actuales movimientos de fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores? En Brasil, a finales de los años '80 e inicio de los '90, se evidenció un auge de industrias que, aún sin un marco jurídico propio, pasaron a ser denominadas empresas autogestionarias o empresas de autogestión. Además de la Remington, entre las industrias cuyos trabajadores ocuparon las instalaciones de la fábrica y tomaron para sí los medios de producción, vale citar a Compañía Carbonífera de Araranguá – CBCA, Bruscor - Cooperativa de Cordas e Cordoamentos , Fino Toque Textil Cooperativa, en Santa Catarina; Wallig Fogões / Coomec, en Rio Grande do Sul; Makerly Calzados, Engesa e Cobertores Paraíba, en São Paulo; Caraíba, en Bahia.

Y ¿porque no avivar la memoria en relación al I Seminario Nacional de Autogestión, realizado en septiembre de 1993, en el Sindicato de los Mineros de Creciuma/Santa Catarina? Teniendo como socio al PACS - Políticas Alternativas para el Cono Sur y la CNTSM - Confederación Nacional de los Trabajadores del Sector Minero, el encuentro con los trabajadores de empresas autogestionados, dio como resultado un periódico, llamado "Jornal de la Autogestión", del que nunca salió del primer número (y de lo cual fui una de las editoras). Fue cuando, después de pedir protección a Santa Bárbara (patrona de los mineros), descendimos 150 metros de profundidad para visitar una mina de carbón mineral, que poco tiempo antes, había pasado a manos de los trabajadores. La Compañía Carbonífera Araranguá, donde esta la mina, continua- desde 1987- bajo el control de los trabajadores. A falta de un marco Jurídico (nacional) para legalizar la situación de la empresa, hoy es conocida como Cooperminas (Cooper, de cooperativas).

En el ir y venir en el tiempo no podemos dejar de registrar que en 1994 fue creada la Asociación Nacional de Empresas en Autogestión- ANTEAG-; en 2001 fueron catalogadas 19 empresas con un total de 3.948 trabajadores en ellas asociados. En 2003, se creó el Forum Brasileños de Economía Solidaria - FBES y la Secretaria Nacional de Economía Solidaria - SENAES/MTE, buscando fortalecer no sólo la recuperación de las fábricas ocupadas por trabajadores sino el conjunto de las actividades de producción, comercialización, crédito y consumo, organizadas colectivamente por los trabajadores. En una investigación de SENAES, realizada en el año 2005, en que fueron analizadas 28 empresas recuperadas por los trabajadores, se constató que del total de los casos estudiados, 12 empresas eran de la rama metalúrgica, 5 de vestimenta y calzado; sólo una empresa contenía entre 1.000 y 3.000 trabajadores; 12 contaban con menos de 100. El término "autogestión" se torna corriente en el interior de esas empresas:

El fenómeno de las empresas autogestionadas está constituido en Brasil por experiencias resultantes de procesos de quiebras, que

buscan, a partir de la democratización de la posesión de los medios de producción, avanzar también para la democratización de la forma de gestión de las empresas a través de los principios de la autogestión (Tauile et al, 2005:20).

Entre las unidades productivas consideradas integrantes de la Economía solidaria se pueden citar a Uniforja, Cooperminas y Coppemetal (SC), Usina Catende (PE) y Coopermanbini (MG), Cooparj (RJ) y muchas otras. ¿Puede alguna de estas experiencias en el tiempo presente ser consideradas como experiencias históricas de la clase trabajadora?. Vale destacar que los trabajadores asociados se organizan de acuerdo a sus concepciones políticas, así, no todo es parte constitutiva del movimiento de la Economía Solidaria. Actualmente son emblemáticas las experiencias vividas por la Cipla/interfibras (Santa Catarina) y de la Flasko (San Pablo); en vez de crear una cooperativa los trabajadores de esas tres empresas reivindican la estatización de la fábrica. Unificando la lucha con Cipla/interfibras, en un movimiento que se denomina Movimiento de Fábricas Ocupadas, los operarios ocuparon la Flasko en junio de 2003 organizando diversas actividades que implicaron a la comunidad local: un boletín informativo y un sitio en internet, una "Fábrica de Cultura y Deportes y además crearon una villa operaria y popular. Después de siete años, "los trabajadores de la Flaskô continúan con la campaña por la estatización de la fábrica bajo el control obrero, porque saben que esa es la única garantía de empleo duradero" (<http://www.defenderaflasko.blogspot.com/>).

Como movimiento social, en el inicio de la década del 2000 la ocupación de fábricas toma impulso en los países latinoamericanos, en especial en Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia. Se destaca también a Venezuela con la creación del Ministerio de Economía Popular, durante el Gobierno de Hugo Chávez; el objetivo es crear las condiciones para asegurar el desarrollo endógeno del país (Novaes, 2010). Sabemos que aunque los liderazgos quieran "politizar el movimiento", lo que inicialmente mueve la lucha de los trabajadores, es la garantía de supervivencia inmediata, lo que supone el mantenimiento de los puestos de trabajo y la liquidación de las "cuentas atrasadas"o, como dijo un operario de la Remington, "la conciencia es la conciencia de la barriga".

Es importante registrar que los procesos de ocupación bajo el régimen de autogestión pueden limitarse a un método de gestión del trabajo, sin estar necesariamente relacionados a la perspectiva de la transformación social. Por nuestra parte, cuando nos referimos a la autogestión, debemos considerar, la autogestión del trabajo y la autogestión de la vida social, ó sea los diferentes niveles de autonomía y control de los trabajadores: a) sobre el objeto de trabajo (libertad de creación en las formas de utilización de la materia prima, maquinas y equipos); b) en cada uno de los equipos de una determinada organización económica; c) en el

ámbito de la unidad económica u organización social; d) en el ámbito de la sociedad en general. En el mundo de las apariencias, la autogestión puede parecer unanimidad entre los trabajadores, sin embargo, en el mundo real muchos aun no consiguen percibir sus fundamentos políticos y económico-sociales. De todos modos, asumen el discurso ya sea porque son favorables aquello que sus representaciones sociales indican sobre la autogestión o "por razones de sumisión y subordinación intelectual", tomando prestada de otro grupo social "una concepción que les es extraña", pero que creen que podrían compartir (Gramsci, 1978:15).

Los procesos de lucha pueden ganar cuerpo: lo que representaba sólo una forma de eludir la crisis del trabajo asalariado y alejar el fantasma del desempleo puede repercutir en la apropiación colectiva de los medios de producción, ó sea, de apropiarse de la organización del proceso de trabajo, controlar y definir los rumbos del trabajo. Sobre las fábricas ocupadas en la Argentina, en 2001, Valentina Pichetti, analiza que para los trabajadores ocupar una fábrica y ponerla en funcionamiento presuponen asumir un compromiso individual y colectivo con la lucha, pues no podemos ignorar que ataca "uno de los principios rectores de la sociedad capitalista, el derecho a la propiedad privada" (Pichetti, 2002:13). Para Alfredo Grande (2002:11), profesor de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, "apropriarse de la fábrica es profanar el templo del capital". En la perspectiva del trabajo (y no del capital) recuperar una fábrica, significa recuperarla para el trabajo creador, para la alegría para la salud mental y los derechos humanos, significa recuperarla para el pensamiento. Como enseña la experiencia acumulada, esto presupone movilizar y reunir los saberes del trabajo asalariado y transformarlos en "saberes socialmente productivos" (Puiggros y Gagliano; 2004) para el trabajo asociado.

Consejos obreros: el aprendizaje de nuevas relaciones sociales de producción

La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos. Por más que yo camine jamás lo alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Sirve para eso: para que yo no deje de caminar.

Eduardo Galeano.

De una manera general, la ocupación de la fábrica es precedida por las huelgas, manifestaciones y otras formas de lucha. Al analizar el Proceso Revolucionario en Curso -PREC

(Portugal 1974-1975), José Pires indica que la huelga no significa el abandono definitivo del trabajo. Como los trabajadores no se sienten desligados de la empresa, la ocupación es pues una toma de posesión de los lugares de trabajo por los propios trabajadores. Al parar el trabajo, los trabajadores quieren decir que sin ellos nada se produce; sin ellos para qué existen las máquinas o el capital (Pires, s/d:18).

Antonio Gramsci nos ayuda a reflexionar sobre la fábrica, ahora bajo el control de los propios trabajadores, como elemento de una "escuela del trabajo". Él entendía que los consejos obreros, en el movimiento huelguista en Turín, entre 1919 y 1922, eran órganos de democracia operaria que:

"limitan el poder del capitalista en la fábrica y ejecutan las funciones de arbitraje y disciplina. Desarrollados y ampliados, deberán ser, mañana, los órganos de poder proletario que sustituyan al capitalista en todas sus funciones de dirección y administración (Gramsci y Bordiga, 1981:35).

La tarea de los consejos es hacer un estudio minucioso del sistema de producción, realizado en cada una de las secciones, buscando un punto óptimo de productividad y relaciones de trabajo. El consejo sería un órgano de relación recíproca, de formación técnica y, al mismo tiempo de formación política, posibilitando una nueva concepción del mundo. Así, "el trabajo que después de haber sido por siglos un instrumento en las manos de los que lo explotaban, pretende afirmarse hoy, dirigirse a sí mismo" (Ibid:46).

En *Democracia operaria, partidos sindicatos y consejos*, Gramsci sugiere: "¿porqué no crear, en la fábrica, oficinas especializadas en la instrucción, escapando al embrutecimiento y a la fatiga, abrir su espíritu al conocimiento de los diversos procesos de producción y perfeccionándose?" (1976:46). El consejo obrero, como forma de control de los trabajadores sobre la producción, abre posibilidades de contrariar los sentidos del trabajo, subvirtiendo la lógica del capital. Para eso es necesario el desarrollo de un nuevo, "espíritu social" entre los trabajadores, instaurando una disciplina voluntaria, y no más forzada. Al contrario del capitalismo en que la disciplina es un instrumento de subsunción del trabajo al capital, para los trabajadores asociados, la disciplina es una condición para la conquista de la libertad, para librarse del fardo de la esclavitud de clases. En última instancia, los consejos obreros son un "órgano idóneo de educación recíproca", pues son "centros de vidas proletaria", pudiendo constituirse como "una escuela maravillosa de experiencia política y administrativa" (Gramsci y Bordiga, 1981:35/36). Así como para Marx, el hombre, "trabajando útilmente, produciendo desinteresadamente la riqueza social, afirma la soberanía, ejerce su poder y su libertad creadora de la historia" (Idem:43).

Como señala Carlos Nelson Coutinho (2007), en octubre de 1919, cerca de 50 mil operarios de cerca de 30 mil empresas ya estaban organizados en consejos. Sin embargo, aunque "la clase obrera también se gobierna fuera del sindicato, se gobierna en el seno de la fábrica de acuerdo con su lugar de trabajo" (Gramsci 1976:83), faltaría agregar al joven Gramsci la concepción de que "el territorio de la clase obrera" va mas allá de la fábrica: abarca la totalidad de las instituciones sociales, políticas y culturales que aseguran la reproducción de la vida social como un todo, e inclusive, la "reproducción de la producción económica" (Coutinho, 2007:33). Sólo más tarde, se reconocerá la necesidad de no subestimar la importancia de un partido político:

que organiza la voluntad colectiva, en tanto instrumento privilegiado de síntesis política que posibilita la conquista de la hegemonía en la que el territorio más amplio, que trasciende la fábrica y es formado por los que Gramsci llamaría más tarde sociedad civil (Ibid, 33/34)

Sabemos que los procesos de ocupación y apropiación de las fábricas por los trabajadores proliferaron a lo largo del régimen de acumulación flexible, sin embargo son anteriores a la crisis del fordismo, acompañando la crisis del capital. También pueden ser expresiones de movimientos sociales populares de corte emancipatorio. Con diversos grados de control de los medios de producción y estableciendo diferentes tipos de relaciones con el Estado, las experiencias históricas de autogestión y de control obrero sobre la producción se remontan a la Comuna de Paris, en 1871. Con respecto a la experiencia portuguesa (inmediatamente después del golpe militar del 25 de abril de 1974, que puso fin a 48 años de Facismo), los consejos obreros nos enseñan sobre la necesidad de articular los saberes que el capital fragmentó; para poner los medios de producción al servicio de la clase trabajadora hace falta, por ejemplo que los trabajadores detenten, entre otros:

(...) El conocimiento de terrenos, de edificios, propiedades, automóviles y participaciones financieras en otras empresas y de las relaciones de la empresa con otras del mismo grupo económico, con vistas a definir lo que fue adquirido por la empresa.

(...) El conocimiento de la antigüedad de las maquinas, de manera de lograr que siga funcionando el equipamiento obsoleto, implicando aumento de producción, sustituyéndolo cuando sea posible con maquinas que correspondan a la evolución tecnológica y a las necesidades de la empresa.

(...) La verificación de la existencia de materias primas de origen nacional que puedan ser utilizadas para sustituir materias primas

hasta entonces importadas, y también la búsqueda de otros mercados para no depender de un pequeño grupo de países capitalistas.

(...) verificación de la organización de la producción de forma de combatir los tiempos muertos, eliminar los desperdicios, comenzar a aprovecharlos. Así como los gastos excesivos de energía y materia prima que, de conseguirlo, mejorará la situación económica de la empresa.

(...) Sobrepasar los límites y especificaciones impuestos por la patronal de manera de permitir un conocimiento más amplio del proceso productivo, lo que no significa dejar atrás el perfeccionamiento técnico e individual.

(...) El estudio de los pasivos financieros, la forma como era utilizado por el capital para desviar la plusvalía de las empresas, que no deben ser los trabajadores quienes paguen las consecuencias de los aumentos de precios. (Cuaderno de Programa y Control Obrero. Comisión de Trabajadores de Plessey Automática Apud, Tiriba 2009:161/162).

El caso portugués, es ejemplar para comprender el principio educativo del trabajo, mediado por las comisiones de trabajadores que adhirieron al control obrero de la producción. Como decía Gramsci, aún el trabajo "más primitivo y descalificado debe constituir la base intelectual del nuevo tipo" (1982:8). Por un lado, la formación de trabajadores se daba por el esfuerzo para movilizar los saberes necesarios para gestionar las unidades productivas y, por el otro, por el aprendizaje de las relaciones económico-sociales más amplias, proporcionadas por el Proceso Revolucionario en Curso. En busca de un nuevo equilibrio entre "actividad intelectual" y "esfuerzo muscular nervioso", la revolución portuguesa caminaba en los horizontes de un intelectual de nuevo tipo. De acuerdo con los principios de la "escuela del trabajo", de formación humanista,

"El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir en la elocuencia, motor exterior y momentáneo de los afectos y de las pasiones, pero sí inmiscuirse en la vida práctica, como constructor, organizador, "persuasor permanente", no sólo es un orador puro - y superior todavía, al espíritu matemático abstracto; de la técnica del trabajo, se eleva a la técnica-ciencia y a la concepción humanista

histórica sin la cual se permanece como "especialista" y no se llega a ser dirigente (especialista + político)" (Gramsci, 1982:8).

En síntesis, ¿Qué nos enseña Gramsci sobre la ocupación de fábricas bajo control obrero o cualquier otra denominación que indica la apropiación colectiva de los medios de producción? Es posible afirmar que la concepción de "intelectual de nuevo tipo" ya existía de forma embrionaria desde el periodo de 1919/1920, cuando Gramsci publicaba sus artículos *Ordine Novo*, dirigiéndose a los operarios de Turín. La fábrica sería el *locus* de producción de los intelectuales orgánicos del proletariado - sujetos capaces de gerenciar técnica y económicamente el proceso productivo, en vez de ejecutar un programa pre-establecido por los capitalistas. El trabajo fabril sería espacio de formación de intelectuales orgánicos portadores de una nueva concepción del mundo, de una nueva cultura del trabajo. Sin embargo, el "pasaje del momento puramente económico (o egoísta pasional) al momento ético político, (...) el pasaje de lo 'objetivo a lo subjetivo' y de la 'necesidad a la libertad', ó sea, el momento de 'catarsis' pasa por un complejo proceso" (Gramsci, 1978:58).

La fábrica es una escuela y también un espacio para poner en jaque y subvertir el sistema capitalista; es por medio de la lucha "que se avanza o se retrocede: es a través de ella que la clase trabajadora descubre las contradicciones de los explotados y los pone al descubierto, es también en la lucha que los trabajadores descubren sus propias contradicciones y las exceden" (Pires, s/d:9). Sin embargo, no se trata de tomar posesión de cualquier "saberzito", pero en la práctica, posibilitar la (re)producción ampliada del saber sobre la vida social, teniendo en vista transformarla. Basado en el pensamiento del filósofo italiano, Semeraro cree que "no es poniendo fuera del mundo, al margen de la ciencia y del trabajo calificado, que se llega a la hegemonía". Así, la cuestión es "¿cómo la ciencia y la tecnología, las transformaciones en el mundo del trabajo y el nuevo sistema de producción pueden ser arrancados de la clase dominante para tornarse fuerzas vivas de emancipación, de libertad, de socialización, de fundación de una civilización democrática popular?" (Semeraro; 2004:266). En ese horizonte, con los ojos puestos en el conocimiento encarnado sobre el trabajo asociado y la autogestión, entendemos como "saberes del trabajo asociado", los conocimientos producidos en los procesos de trabajo caracterizados, entre otros, por la apropiación colectiva de los medios de producción, distribución igualitaria de los frutos del trabajo y gestión colectiva de las decisiones relativas a la utilización de los excedentes y a los rumbos de la producción. Son tejidos en los cotidianos del trabajo y resultan de las experiencias vividas y a lo largo de la historia de la clase trabajadora, en momentos revolucionarios o no. Derivan también de movimientos y prácticas populares en que, inicialmente, la asociatividad

se configura sólo como forma de eludir las contradicciones entre el capital y el trabajo (Fischer e Tiriba, 2009).

Movimiento y movimiento(s) operarios: ¿ocupar para qué?

La Fiat, la empresa más grande de la región de Betim, en diciembre de 1997, año record de producción de la industria automovilística de Brasil, llegó a emplear 24.500 trabajadores. Cuatro años después, ya había eliminado 15 mil empleos directos. Considerando que a partir de los años 1990, cuando el mundo del trabajo pasó por transformaciones radicales, el Sindicato de los Metalúrgicos de Betim/ Minas Gerais publicó un folleto para ilustrar las experiencias vividas en el día a día de las líneas de producción de las empresas metalúrgicas de la región. Quizás por analogía a las “Cartas desde el Cárcel”, esa publicación se llamó Cartas de Fábrica. Se trata de una colección de escritos enviados por los trabajadores al sindicato para denunciar las pésimas condiciones de trabajo de las fábricas de la región. Los trabajadores piden a los directores del sindicato que publiquen las cartas y después las rompan, pues

"Como si no bastase el exceso de trabajo y el cúmulo de tareas todos los días, debido a la reducción de mano de obra con la renuncia de varios compañeros de nuestro equipo... hoy, a mi entender no puede haber más reducción (...). No podemos ni siquiera tomar nuestro café tranquilos pues ella permanece en los rincones anotando el tiempo muerto (Cartas de Fábrica, 17).

Para Michel Vakalouis aunque, muchas veces no dejen rastros estadísticos, los conflictos entre capital y trabajo son ininterrumpidos. A pesar de la crisis que atraviesa hace dos décadas, considera que el movimiento obrero no es una fuerza histórica en extinción.

"Sin duda, se perdió el eje y la centralidad sociológica y simbólica, característica de la época fordista. Su “brillo” ligado al imaginario heroico del proletariado industrial desapareció. No es ni el único actor del conflicto social ni la vanguardia de la lucha por la auto-emancipación de los dominados. De cualquier forma la cuestión de la ‘hegemonía’ sólo se presenta en esos términos.” (Vakalouis, 2005:134-5).

En esa perspectiva, ¿tendríamos que cuestionar la actualidad de los consejos obreros y del control obrero? O como toda categoría histórica, ¿entenderlos teniendo en cuenta la nueva materialidad del sistema capital? Como había anunciado *L'Ordine Nuovo* el día 10 de Febrero de 1921, "para los comunistas, poner el problema del control significa poner el mayor

problema del actual período histórico, significa poner el poder obrero sobre los medios de producción y, por consiguiente el problema de la conquista del Estado". Argumenta que el terreno del control:

“aparece como fundamento sobre el cual la clase obrera - habiendo conquistado la confianza y el consentimiento de las grandes masas populares - construye su Estado, organiza las instituciones de su gobierno, llamado para integrarlo todas las clases oprimidas y explotadas e inicia el trabajo positivo de organización del nuevo sistema económico y social”.⁴

Son muchas las historias de la lucha de la clase trabajadora. No es casual que "experiencia" sea considerada por E.P. Thompson (1987) como categoría que conlleva la "experiencia histórica". Si la ocupación de tierras es la forma como el MST - Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra consiguió para materializar la idea de "la tierra es de quien en ella trabaja" (Emiliano Zapatta), ¿la ocupación de fábricas sería la forma de garantizar los empleos que el capital robo? Podría ser también, una de las maneras en que los trabajadores irían ensayando, desde ya, una organización del trabajo fundada en una economía política de la clase trabajadora (y no de los propietarios privados de los medios de producción)? Sobre esta cuestión ¿qué dirían las centenas de familias que pelean por la justicia, por la propiedad y posesión de la Usina Catende (Pernambuco), hoy denominada Cooperativa Catende/Harmonía?

Toda educación es educación política y como decía Gramsci (1978, 37) “toda relación de ‘hegemonía’ es necesariamente una relación pedagógica”, lo que presupone un conjunto de principios y métodos de socialización y producción de saberes y de prácticas sociales que corroboran la creación de una nueva concepción de vida y de mundo, para una reforma moral e intelectual. Lejos de una visión romántica que enaltece el hacer y los saberes populares, entendemos que en el *ring* de la lucha entre capital y trabajo, los trabajadores pueden aprender muchas cosas. Lamentablemente pueden aprender que es muy bueno ser patrón, que es muy bueno administrar el propio negocio y explotar la fuerza de trabajo ajena. Con el consentimiento de Sebrae y OCB - Organización de las Cooperativas Brasileiras, por ejemplo, el cooperativismo y otras formas de emprendedorismo han sido las formas que el capital encontró para enfrentar a la crisis social y material, provocada por la crisis del trabajo asalariado, disminuyendo también los costos de los empresarios en relación a los derechos del trabajo. En verdad podemos decir que existen movimientos y movimientos de

⁴ Gramsci, Antonio; Control Obrero. Transcrito de *Escritos políticos*, vol. 2, Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 2004. <http://www.marxists.org/portugues/gramsci/1921/02/10.htm>

fábricas recuperadas. A *grosso modo*, al ocupar las fábricas los trabajadores (y sus líderes) tiene como horizonte político por lo menos tres posibilidades: a) El mantenimiento de la empresa en los moldes tradicionales capitalistas, donde los operarios se tornan los nuevos patrones o los patrones de sí mismos; b) la transformación de la empresa en cooperativa en la perspectiva de un cooperativismo popular o autogestionario y c) la lucha por la estatización de la empresa bajo el control obrero.

Es preciso separar la paja del trigo! Ya que la realidad es contradictoria, entendemos que persisten, (re)surgen y se manifiestan con mayor intensidad otras formas de trabajo cuyo sentido no se limita a la reproducción del capital. Al inmiscuirnos "activamente en la vida practica" (Gramsci, 1982) vamos a descubrir las múltiples dimensiones del mundo del trabajo (o de los mundos del trabajo).

Al saltar los muros de la fábrica capitalista nos vamos a encontrar con organizaciones económicas populares, grupos de producción asociada, las cooperativas populares, fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores. Aún sin tener ningún poder revolucionario, vamos a encontrar experiencias de grupos de trabajadores que sin vivir de la explotación de trabajo ajeno, se resisten a las fuerzas destructivas del capital.

Considerando la educación como mediación y al mismo tiempo como parte integrante de la cultura del trabajo que se va plasmando en la fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores, nuestra utopía es que, de alguna manera, los trabajadores aprendan que la autogestión del trabajo y de la vida social (en sentido pleno), tiene como requisito para la ruptura con la sociedad de clases, y la constitución de una sociedad de productores libremente asociados. En ese sentido entendemos que vale la pena vivir la experiencia de la producción asociada; vale la pena continuar investigando sobre las dimensiones educativas de los procesos de ocupación de fábricas, teniendo en cuenta los límites de la gestión operaria en el seno de la sociedad de clases. Como siempre, Gramsci (1982) nos ayuda a argumentar sobre los desafíos de la formación de trabajadores asociados: que cada uno de los trabajadores y no sólo algunos, puedan convertirse en gobernantes y controlar aquello que transitoriamente dirigen.

Entre el "pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad" (Gramsci), es necesario luchar, denunciar, cuestionar.... atreverse a darle la espalda a la pedagogía de la fábrica capitalista. Pero como señala el bello poema de Vladimir Ilitch Lenin: *"Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestro sueño, de observar con atención la vida real, de confrontar la observación con nuestros sueños, de realizar escrupulosamente nuestras fantasías. Sueños, crea en ellos"*.

Referências bibliográficas

- COUTINHO, Carlos N. *Gramsci*. Um estudo sobre seu pensamento político. 3ª edição – Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007
- GRANDE, Alfredo. Cuando la necesidad no tiene cara de hereje (apuntes sobre la subjetividad recuperada). In CARPINTERO, Enrique y HERNÁNDEZ, Mario. *Produciendo realidad*. Las empresas comunitarias. Buenos Aires: Topía, 2002, p. 105-111.
- GRAMSCI, Antonio. *Os intelectuais e a organização da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982.
- _____. *Democracia operária*. Partidos, sindicatos, conselhos. Coimbra: Centelha, 1976.
- _____. *Concepção dialética da História*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.
- _____. *Os intelectuais e a organização da cultura*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982.
- GRAMSCI, A. & BORDIGA, A. *Conselhos de Fábrica*. São Paulo, Brasiliense, 1981.
- NOVAES, Henrique T. *A relação universidade-movimentos sociais na América Latina: habitação popular, agroecologia e fábricas recuperadas*. Campinas/SP: Unicamp (Tese de Doutorado), 2010
- PICHETTI, Valentina. Fábricas tomadas, fábrica de esperanças. Las experiencias de Zanón y Brukman. In Carpintero, e. y Hernández, M. *Produciendo realidad*. Las empresas comunitarias. Buenos Aires: Editorial Topía: La Massa, 2002.
- PIRES, José. Greves e o 25 de Abril. Lisboa: Base FUT, s/d
- PUIGGRÓS, A. y GAGLIANO, R. (Dir.). *La fábrica del conocimiento*. Los saberes socialmente productivos em América Latina. Rosario:Homo Sapiens, 2004.
- SEMERARO, G. Especializados e políticos: trabalhadores dirigentes de uma democracia popular. In TIRIBA, L. e PIKANÇO, I. *Trabalho e educação: arquitetos, abelhas e outros tecelões da economia popular solidária*. Aparecida/SP: Idéias e Letras, 2004, p.257-274.
- TIRIBA, Lia. *Autogestão e chão-de-fábrica*. Um ensaio inspirado nos trabalhadores da Remington. Universidade Federal Fluminense, 1994 (Relatório final de pesquisa).
- _____. Processo de trabalho e processo educativo. Notas sobre o período de ouro da educação de adultos em Portugal. In CANÁRIO, R. e RUMMERT,S. *Mundos do trabalho e aprendizagem*. Lisboa: Educa, 2009, p 155-171.
- TIRIBA, Lia E FISCHER, Maria C. B. De olho no conhecimento encarnada sobre trabalho associado e autogestão. In CANÁRIO, R. e RUMMERT,S. *Mundos do trabalho e aprendizagem*. Lisboa: Educa, 2009, p. 173-188.
- THOMPSON, E.P. *A formação da classe operária inglesa. Livro I. A arvore da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.. 1987.
- TAUILLE, José R. et all. *Empreendimentos autogestionários provenientes de massas falidas: relatório final: junho de 2004*. Brasília, MTE, IPEA, ANPEC, SENAES, 2005.
- VAKALOUIS, Michel. Antagonismo social e ação coletiva. In LEHER. R. e SETÚBAL, M. (ogs). *Pensamento crítico e movimentos sociais*. São Paulo: Cortez, 2005, p. 126-40.